

# Ciudad en el Alba

Patricia Pineda

Conaculta Especial para Zócalo

Manuel Blanco en Ciudad en el alba se obsesionó por definir asuntos terrenales de los que no se preocupaba el pequeño Larousse. Nos heredó santo y seña de un buen guacamole, sin faltar la pancita, los churros con chocolate del Moro, la birria de Santa Julia, los tacos guisados de Dolores, las fritangas del Centro, los tamales de sesos remojados en caldo pozolero de

Garibaldi, la hojita de perejil, o la ramita de epazote. "Quién retira al comer frijoles de olla la ramita de epazote no sabe lo que hace". Pero antes de antojarse hay que aprender el uso de la tortilla. "La tortilla señores y señoras es invento de los dioses". Y el buen taco tiene su chiste "... sacar el bote hacia atrás... sujetar el taco como dios manda con índice, pulgar y cordial..."

Manuel Blanco se comprometió vivamente

con la suerte de los desheredados, su obra y en especial Ciudad en el alba es testamento de todo lo que vivió, amó, comió, escuchó, gozó y sufrió?

Ya sin Manuel Blanco uno se pregunta ¿quién nos hablará de Doña Minerva, esposa de Ulderico, el que limpia el polvo para saber que está viva?, ¿qué pasará con Dogo, el perro mecánico? ¿y la niña que vendía libros con la frente en alto? \*Colección Periodismo Cultural.



Foto: CONACULTA / Francisco Segura

■ Con motivo del primer aniversario del fallecimiento del periodista Manuel Blanco, el 5 de junio se llevó a cabo una velada conmemorativa en el Centro Cultural José Martí.

70